

Lina Pardo

# LA PERFECCIÓN DE UN OFICIO MILENARIO

El dominio de la técnica ha hecho de esta ceramista una maestra solicitada por aprendices que quieren aprovechar su saber. Aunque la búsqueda de su conocimiento se ha plasmado en objetos utilitarios, ahora permite a la cerámica hablar su lenguaje de arte.





Lina Pardo trabaja series de figuras para lograr la perfección de un objeto, para conseguir dominar el oficio y para evitar cualquier asomo de aficionada.



Texto: Marta Lucía Moreno Carreño  
Fotografía: Ramón Giovanni / Retrato: Karim Estefan  
Producción: Ana María Zuluaga

Lina Pardo se inspira en la recuperación de lo doméstico, pero su trabajo de ceramista no es artesanal. Todo lo contrario: a esta antropóloga dedicada a tan antiguo oficio la desvela el dominio de la técnica, la perfección en el manejo de la arcilla, el conocimiento y la actualización constante de un material utilizado desde hace siglos y que promete permanecer en la historia gracias a la tecnología: la cerámica se emplea también en biocomponentes fabricados con nanotecnología, en materiales superconductores y cientos de otras aplicaciones modernas.

Sin embargo, el uso que le ha dado Lina Pardo a la cerámica es aquel que le otorgó el hombre desde tiempos inmemoriales: la elaboración de platos, tazas, bandejas, vasos, vasijas... La misma aplicación utilitaria que exploró en la arqueología, la única rama de su profesión que la acercó con su material.

Lina estudió Antropología en la Universidad de los Andes por la absurda idea de que era poco responsable ser artista. Se negó a la cerámica infligiéndose un castigo y, como no ejerció la profesión, exploró otros caminos como la filosofía, el cine de animación, la pintura y la escultura con yeso. Cuando conoció a su esposo se fueron a Estados Unidos y trabajó dos años en el Creative Arts Workshop, en New Haven. Allí comprendió que no había vuelta atrás: "Hago cerámica porque no lo puedo evitar", dice con pasión. Ahora cree que este oficio venía marcado en sus genes, pero no porque tuviera alguna





"Me gusta trabajar el blanco porque permite muchos matices. Así la mirada va un poco más allá de un color plano", asegura la ceramista.



herencia familiar. Sin embargo, su padre tuvo una fábrica de tubos, también trabajó con Tubos Moore y tenía todo el conocimiento técnico para encargarse de escoger los mejores materiales.

La técnica constituye una de las grandes preocupaciones de Lina. Otra es la pérdida de lo doméstico en la vida cotidiana, lo que ella llama su justificación teórica para hacer cerámica, "como si la necesitara". "Soy profundamente doméstica –dice, ataviada con un discurso que nadie invoca– y me parece que la sociedad perdió el gusto por ese aspecto de la vida; ahí está la base de muchos de los problemas. Por eso la gente necesita más validación externa, pero las reglas de juego de la sociedad son

muy duras. Mi papá decía que si hubiera un territorio neutral –el doméstico– en el que uno pudiera echarles cabeza a sus problemas, y que fuera referencia para solucionarlos, las cosas serían distintas".

Dedicarse a un oficio de apariencia anacrónico, es una forma de recuperar esa labor doméstica, en especial si se tiene en cuenta, como dice ella, que una industria puede hacer, por ejemplo, millones y millones de tazas en serie mientras ella elabora unas cuantas en muchísimo más tiempo... Eso puede hacer una diferencia significativa, opina. Porque la gente se detendrá un rato a pensar en esa dedicación, en los detalles que implican una diferencia, en la estética del plato. Y allí se encuen-

tra otro de los intereses de la ceramista: casi siempre trabaja con materiales cuyo resultado sea blanco porque le parece que la comida se luce mejor sobre este color. Además, "porque el blanco es callado, no es ruidoso, es como soy yo, y me interesa comunicar serenidad en estos tiempos..."

Para lograr la tonalidad deseada –blanco, siempre blanco, jamás me canso del blanco, dice– no solo acude a su formación, a los estudios que emprende, sino también a la larga experiencia: "Cuando uno trabaja y no sabe mucho de cerámica, se tienen un montón de fracasos: las cosas se rompen, o son tóxicas, porque es difícil construir objetos complejos, llevar hasta el final una idea". Pero no basta con "ser buen escultor, buen minero, buen bombero, buen químico", como decía el ceramista inglés Julián Stair que Lina cita con frecuencia. También se requiere trabajar con el ensayo y error porque, según explica, aunque en los libros las recetas están dadas con nombres genéricos, el material de cada mina es diferente, el agua de cada sitio es distinta, las cosas reaccionan de manera desigual si se trabaja en horno de gas o eléctrico. En cierta forma, asegura, cada hornada constituye una sorpresa, incluso para ella que ya es capaz de que muchas de sus piezas lleguen a feliz término la mayoría de las veces.

Es por esa pericia por lo que los iniciados en el oficio la buscan con frecuencia, y por eso, dedica una buena parte de su tiempo a dar clases. A sus alumnos les hace hincapié en la importancia de realizar un buen trabajo, porque la arqueóloga que hay en ella sabe que los objetos cerámicos son los que



Lina Pardo trabaja series de figuras para lograr la perfección de un objeto, para conseguir dominar el oficio y para evitar cualquier asomo de aficionada.



más perduran. Pero también les dice que se tarda muchos años en dominar el torno para conseguir que sea una verdadera herramienta de expresión y cómo, para lograr jugar con la cerámica, para que este oficio se convierta en un juego de niños, se necesitan años de experiencia y un montón de conocimientos. Solo así, al final de la jornada, luego de tantos tropiezos que tapizan el camino, se alcanza un medio de expresión.

Y aunque a Lina le gusta compartir sus conocimientos y experiencia, el tiempo de enseñanza le ha quitado el de trabajo artístico. Todas esas ideas que permanentemente se apretujan en su cabeza se estaban quedando sin realizar. Por eso decidió restringir las clases al máximo y permitió que aflorara esa forma de expresión menos contenida, menos consciente: ello ha derivado en figuras que

ya no son utilitarias, aunque siguen inspiradas en lo doméstico. "Siempre estoy explorando, con las pastas, con los esmaltes, con las formas. En el torno las cosas son muy específicas, uno va a lo que va. Pero las teteras salieron de una manera inesperada, de un taco que tenía que hidratar –y se hace cortando láminas delgadas para que sea más rápido–. Fui cortándolas con el alambre y empecé a verles formas, texturas, trabajé con ellas y adquirieron la forma de teteras" que parecen en tercera dimensión, un poco trajinadas por el uso. "Ahora estoy oyendo más lo que la arcilla quiere ser, y eso lo relaciono con que estoy aprendiendo más del oficio", dice esta ceramista que se precia de buscar la perfección en su oficio, que se niega a la "chambonería" muchas veces asociada con lo artesanal. ■

## Acabados sorprendentes,

para espacios increíbles.

[www.vidrioandino.com.co](http://www.vidrioandino.com.co)



**VIDRIO ANDINO**

Con Seguridad, Vidrio Flotado de Calidad.

¡Con Vidrio Andino, los espacios recobran vida y elegancia!

Nueva línea de **vidrios de colores y grabados** para interiores.

Impiden la visión a través del vidrio brindándole una **agradable sensación.**



Colores Vidrios Coverglass y Coverglass Satin

**Oficina Central**

**Tenjo, Cundinamarca** Tel: 876 39 19 Fax: 876 39 09  
Autopista Medellín Km. 7.5 Parque Industrial Bruselas.